

El intermedio es marginal

H. Capellà Miternique¹

¹Depto. Geografía, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía, Universidad de Concepción. Casilla 160-C, Concepción, Chile.

Hcapella@udec.cl

Resumen: El concepto de espacio intermedio ha quedado opacado por la interrelación de dependencia entre el centro y la periferia. La imposición del primero sobre el segundo deriva en una interdependencia causal que invisibiliza todo el proceso intermedio. Desde esa perspectiva de omisión el concepto de intermedio, aparece como el verdadero elemento de marginalidad pues carece incluso de entidad, a diferencia del margen que obtiene su definición por negación del centro. ¿Qué es el intermedio? ¿Qué significa? ¿Qué papel ha jugado y juega en la actualidad? Son algunas de las preguntas que intentaremos responder, desde una perspectiva plural, pero centrada desde la visión geográfica y espacial, en la cual veremos que tras el anonimato marginalizador se esconde la idea de transmisión, así como de libertad.

Palabras-clave: espacio intermedio, espacio marginal, espacio interconector, urbanismo.

1. CENTRO-PERIFERIA VERSUS INTERMEDIO

El concepto de intermedio replantea la misma noción de espacio, por su carencia de materialidad. Su falta de definición propia, la convierte en un ambiente inerte, sin forma, ni definición posible y en consecuencia de difícil comprensión y aún peor planificación. La espacialidad se define entonces desde el binomio de antítesis del centro y de la periferia, construido a partir de una oposición dialéctica de dependencia del segundo respecto al primero. La definición del espacio se concibe desde esa visión binaria entre un núcleo y su límite, no obstante existe una vacuidad respecto a lo relativo a todo el ámbito intermedio. La difícil concreción la convierte en un territorio anónimo, desconocido y sobre el cual tradicionalmente, los geógrafos se han detenido muy poco, por lo incómodo de su complejidad y difícil modelización. El intermedio aparece como un espacio caótico y desorganizado, regido por lógicas diversas sin coherencia propia al no tener entidad (Figura 1). Los paisajes de infraestructuras y usos de suelo más variopinto sin ninguna lógica de conjunto se han ido generalizando y ocupando un carácter más central en nuestros cotidianos, a pesar de seguir siendo un espacio de tránsito y se han erguido como estandartes en cierto modo de nuestro mundo contemporáneo, desde una mirada postmoderna.

En efecto, se hace complejo el poder estudiar un ámbito cuya vacuidad impide su definición y menos sus límites. El intermedio quedaría como todo aquello que queda excluido del centro y de la periferia. Esa dimensión desconocida representa no obstante un territorio importante, totalmente inexplorado y en el cual se desarrollan muchos procesos que han quedado excluidos, por romper con las teorías, así como con el mismo concepto de espacio. En consecuencia, si bien asociamos tradicionalmente el carácter marginal a la periferia por su carácter de dependencia respecto del centro, no obstante sigue planteándose como una relación definida, en conceptos tales como límite o frontera. Los márgenes son espacios más complejos que el centro aunque han terminado igualmente por ser considerados, definidos y entendidos, desde una aproximación más plural (Bhabha, 1994).

Por el contrario, el intermedio representa una dimensión enigmática que replantea la misma noción de espacio y resitúa su origen mismo. En el intermedio se encierran procesos que han sido totalmente ignorados. Bajo un manto de anonimato se encubre una real y nueva marginación de la cual empezamos a ver las consecuencias, en nuestros territorios contemporáneos rurales y en sociedades excluidas que no encuentran lugar y empiezan a replantear la noción misma de espacio tradicional, como formas de refugio. Al centrarnos en el intermedio espacial es como adentramos en los agujeros negros del universo.



Figura 1. El espacio intermedio representa una nueva forma de marginalidad por su difícil concepción y por ende ordenamiento, como en este caso en los suburbios de Houston, 1998 (Fuente: Elaboración propia).

1.1. De la dualidad centro-periferia...

La dualidad centro/periferia representa para el concepto de espacio su misma definición, retomando la herencia de la tradición monista clásica del pensamiento occidental, establecida desde la Antigüedad. El espacio desde entonces sigue estableciéndose desde la lógica matemática binaria y euclidiana, sin haber sufrido cambio alguno desde entonces. El discurso sobre la definición del espacio que retoma el binarismo o polaridad ha conducido a una visión maniquea basada en la dialéctica de fuerzas o conflictos por la apropiación del espacio, partiendo de un centro y de su dependencia sobre sus márgenes (Lefebvre, 1974).

No obstante en las sociedades contemporáneas se han empezado a desdibujar una serie de espacios intermedios cada vez más complejos y difíciles de definir, puesto que no responden a criterios fijos, ni binarios. Al no caber dentro del espacio euclidiano se ha tenido tendencia a su omisión, pero su carácter cada vez más preponderante, los convierte en un tema cada vez más inevitable, aunque sea para dejarlo en una nebulosa, definida como postmoderna, en el mejor de los casos, o bien como espacios en crisis o escenarios apocalípticos, desde las explicaciones racionales tradicionales de la modernidad (Appadurai, 1996). Pocos son los autores que se adentran a entender el intermedio como un espacio en sí, basado sobre una lógica plural compleja, donde queda todo por entender y se tiende más bien por lo general a verlos como espacios conflictivos que hay que incluir o erradicar. El espacio intermedio por el contrario, representa una posibilidad única para reinterpretar los cimientos mismos de la lógica binaria, pudiendo salir así finalmente de los discursos maniqueos de dependencia.

1.2. Al dilema del intermedio

El intermedio como hiato plantea un dilema a la base, por su dificultad de definición propia. Es justamente su indefinición la que genera, una inseguridad casi de tipo existencial. En el sentido que no terminamos de saber si esos espacios de tránsito están entre la luz, de ser y tener lugar propio, o bien de no terminar de ser, en el sentido tradicional monista.

Con independencia de esos juegos de luces y matices, la realidad contemporánea, arroja un escenario bien concreto, en el cual nos encontramos prácticamente todos inmersos y constituye en consecuencia un referente propio. En la actualidad, no se trata ya tanto de pensar si somos ya más urbanos que rurales, sino más bien de entender que vivimos cada vez más en un espacio intermedio de difícil definición, entre el campo y la ciudad (Mumford, 1979); entre el centro y la periferia, en unos espacios que se establecen sobre lógicas polivalentes y paralelas, rompiendo con toda lógica racional de conjunto (García Ramón, 2007). Lejos quedan las explicaciones de paisajes, como construcciones armónicas en el tiempo o como juego a diferentes escalas. Las secuelas de normativas planificadores, zonificaciones, una presión antrópica cada vez mayor sobre el espacio (tanto por la presión creciente demográfica, como por formas de hábitat y de vida cada vez más depredadoras con el espacio) conducen a lo que es definido como un caos o sinrazón (Figura 2).

Desde esos escenarios vistos como negativos, se han forjado igualmente discursos neo-preservacionistas o neo-historicistas bajo un halo de postmodernidad (Gottman, 1990). Esos últimos, han postergado la comprensión experimental de esas realidades en las que vivimos absortos, encontrando refugio en simulaciones y representaciones de espacios o lugares pretéritos, como forma de negación (Baudrillard, 2004), con la simulación de neo-espacios, a la imagen de (Calvino, 1974).



Figura 2. Territorio intermedio: entre núcleo urbano tradicional, zona residencial turística de costa, petroquímica, parque temático, golf, centro comercial, zona universitaria, nudo de vías rápidas (autopista y tren) y de circunvalaciones. Caso de Vilaseca-Salou, en Tarragona (Fuente: Googleearth).

Pareciera como si las sociedades contemporáneas no estuvieran listas para asumir los espacios y realidades en las cuales ya están insertas, necesitando lapsos de tiempos mayores para digerir tanto cambio repentino, con la aceleración de los hechos. No obstante, no por evitar asumirlo, dejamos de vivir en espacios cada vez de mayor tránsito, multiculturales, multifacéticos y establecidos sobre escalas temporales diversas (poli-temporales). Esos espacios de transición podrían ser definidos por la reacción que generan en gran parte de sus mismas poblaciones, como “trans-espacios”. Su indefinición irrita y es contestada a pesar de formar parte de nuestros cotidianos. Su rechazo casi atávico y refugio en valores seguros, no hace más que reflejar el miedo por estar saliendo por primera vez del monismo espacial, establecido desde el origen mismo del mundo occidental. Las geometrías complejas y flexibles ya están entre nosotros y son reflejo de las preguntas contemporáneas que nos hacemos como sociedades más allá de las dicotomías entre materia o no materia, espacio o no espacio, hombre o mujer, estado o no estado. Esas dudas existenciales, lógicamente generan un desconcierto, por no encontrar aún respuestas concretas. Pero ante ese escenario, lo sorprendente es ver como una parte de la intelectualidad y del mundo científico en vez de ver la situación actual como una posibilidad única para abrirse, tiende a refugiarse por el contrario en reinterpretaciones pasadas.

2. EL INTERMEDIO: EL GRAN OLVIDADO

El espacio intermedio pasó de ser un límite entre el centro y la periferia para convertirse en una franja cada vez más relevante, si consideramos la superficie que implica o el número de habitantes que viven o transitan en ellos (Giddens, 2003). Así por ejemplo, si descontamos en nuestros diarios vivires, los tiempos consumidos en vías rápidas, atascos, tiempos de ocio en espacios periféricos (tales como centros comerciales o de recreo) y espacios residenciales periféricos (suburbios), nos damos cuenta que representan buena parte de nuestras vidas, aunque mentalmente sigamos asociando nuestras identidades sujetas a unas representaciones espaciales simbólicas tradicionales, de centros urbanos o rurales (Abu-Lughod, 1991). Nos resignamos a seguir pensando en esa visión polarizada del espacio a pesar de ya no definirnos. La representación simbólica retoma se antepone en ese contexto a la realidad de los hechos.

Incluso el empeño mismo de querer seguir representando nuestras vidas asociadas a esos espacios tradicionales, no es más que una forma más de simulación de unos espacios convirtiéndose a su vez en un avance más del límite del espacio intermedio, sobre el margen o el centro. Así por ejemplo, las recreaciones de los centros urbanos rehabilitados dentro de procesos de gentrificación o por presión del flujo turístico, son simulaciones de espacios complejos de tránsito que afectan la existencia misma no ya tan sólo de los confines o márgenes, sino incluso de nuestros mismos centros (Davis, 2003).

La deconstrucción de los discursos de dependencia, respecto de los centros, en debates dialécticos como la descolonización, no es más que una parte de ese mismo proceso de dismantelamiento de la misma lógica monista del espacio, basada en el centro o núcleo (Spivak, 1990). El intermedio ha ido tomando su lugar desde la periferia hacia el centro, por su carácter marginal. La sintonía de la marginalidad tradicional asociada a la periferia se ha ido desplazando hacia el espacio intermedio. La marginalidad se ha ido vinculando cada vez

más con al anonimato de esas mayorías y espacios silenciosos intermedios que han terminado por irrumpir, replanteando la razón misma del lugar (Mlinar, 1992).

2.1. Definición por omisión

La definición del concepto de intermedio aparece por contraste o bien por omisión. Retomando, otras disciplinas como la biología y en particular la observación del funcionamiento de una célula, o aún desde algunos conceptos filosóficos clásicos como el *μεταξύ* [Metaxú], podemos encontrar algunas guías para la definición actual del espacio intermedio o por derivación del espacio mismo o trans-espacio.

En primer lugar tenemos parte de la respuesta de la definición, si retomando la etimología latina de la palabra célula. En biología, la materia se establece sobre la base de una unidad *Cella* cuya etimología significa literalmente hueco. La célula representa el hiato o vacío sobre el cual se constituye la definición de la materia. Tras la paradoja y al adentrándonos en la morfología misma de esa unidad, destaca más allá del núcleo y de la membrana, un espacio intermedio en el cual se encuentran buena parte de los elementos que permiten la existencia de la célula. Se trata de una serie de glándulas y líquidos que participan al tránsito y por derivación al funcionamiento mismo del todo (Figura 3). Se puede establecer un interesante paralelismo con la entidad misma del espacio intermedio. Al igual que en la célula, el espacio intermedio se concibe como un contenedor y conector de elementos autónomos y sin coherencia de conjunto. El intermedio aparece como un espacio hueco sin definición propia, entre el núcleo y su límite, como la célula.

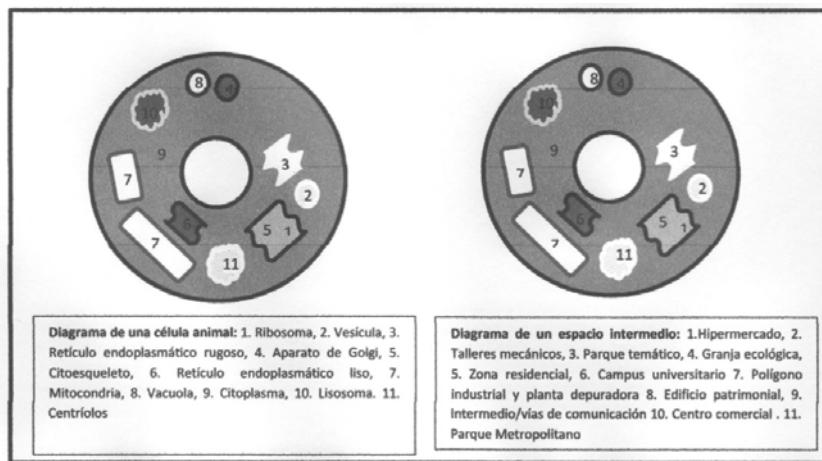


Figura 3. El intermedio en la célula biológica y su proyección en el territorio (Fuente: Elaboración propia).

En segundo lugar, analizaremos el concepto de *μεταξύ* desde su etimología y evolución de su significado para entender mejor el concepto de intermediario. *Metaxú* es un concepto platónico surgido desde una dialéctica sobre *Eros* y ha sido posteriormente reinterpretado por los neoplatónicos para definir el concepto de intermediario (Souilhé, 1919). El concepto es clave para explicar el debate sobre imposibilidad de cabida del intermedio dentro de los planteamientos de la lógica y del discurso razonado (*διάνοια*). Contra la retórica, Platón va a establecer el mecanismo de la lógica proposicional que permite combatir la retórica, desde la lógica monista. En ese contexto, el concepto de intermedio o tercera vía, no tiene cabida, pues las respuestas argumentales se basan sobre un binarismo, como aparece ilustrado en la “Paradoja del mentiroso” o del tercero excluido «*Tra i due opposti della contraddizione non c'è un termine intermedio [mèn ouk ésti metaxú]: infatti la contraddizione consiste in un'opposizione in cui l'uno o l'altro dei due membri deve necessariamente essere* (Bianchi, 2008).

El mismo análisis y evolución de la etimología del concepto de *μεταξύ* da cuenta del debate y del peso creciente del concepto de intermedio. La etimología de *Metaxú* surge de la fusión de *Meta-* que significa “entre” y *-xun* que significa “reunir”. El concepto surge de la fusión de la idea de intervalo (*Meta*) y de intermedio (*xun*) dando pie al concepto de intermediario. Además inicialmente era considerado como un adverbio sin significado propio pero finalmente con el paso del tiempo fue usándose como sustantivo per se. Esa nueva atribución refleja la evolución hacia un concepto que a pesar de no definirse termina teniendo un sentido por sí mismo y toma entidad propia como sustantivo. El intermedio no es ya visto como un vacío sino como un ente que existe y posee significado propio. La transformación hacia la trascendencia del concepto, se relaciona con el uso inicial respecto a *Eros*, donde el intermedio se entiende como el nacimiento o génesis

misma. Representa el intermediario o vínculo que permite la existencia pero no es inicialmente el objeto como tal.

Desde esa perspectiva el concepto de intermedio es necesario a pesar de representar un vacío, pues en él se alberga el “no espacio” sobre el cual surge la forma. El intermedio ha sido comúnmente asociado en geografía, respecto al espacio, como una suerte de estado de caos, cuando de hecho representaría de facto, la situación de génesis sobre la cual replantear los cimientos mismos de un espacio flexible. Esa nueva visión del ente intermedio permite responder mejor a nuestras cotidianidades complejas y múltiples contemporáneas, tanto en su dimensión espacial, pero igualmente temporal. Las polivalencias de tiempos y espacios respecto de diversidades que conviven conjuntamente, definen esos mismos vacíos. La vacuidad omitida e incluso excluida toma lugar aunque no nos sea posible entenderla.

2.2. ¿El intermedio existe?

El intermedio sin ser definido tiene lugar propio dentro del paréntesis del intervalo pero sigue representado como un espacio suspendido en el aire, de difícil reconocimiento. Incluso en términos religiosos, por ejemplo, dentro del Catolicismo, ese intervalo o situación de tránsito entre dos mundos es aún motivo de discusión teológica en torno a la existencia o no de un limbo entre el paraíso y el infierno, pues queda excluido desde la herencia clásica griega o de raíz hebrea. Ese estadio intermedio, si bien es concebido, no tiene entidad propia dentro de la dualidad y por ende no puede ser considerado como unidad. Es sólo concebido como tránsito o intermediario, una suerte de sala de espera o pasillo.

No obstante, el protagonismo que adquieren esos espacios intermedios en volumen y peso dentro de la postmodernidad exige cada vez, una mayor consideración para no dejar excluidos muchos fragmentos de nuestra realidad. En ese sentido el intermedio, está desempeñando el rol tradicional del margen. En el intermedio se resignan los anónimos omitidos, en una suerte de indefinición o cajón de sastre que no es más que el reflejo de una profunda incompreensión.

3. EL INTERMEDIO: NUEVO MARGEN

El intermedio adquiere en la actualidad entidad propia aunque sea por marginación. La vinculación de dependencia del margen hacia el centro es trasladada al intermedio como nuevo margen respecto del centro. Pero más allá de la forma, el intermedio como nuevo margen consigue así por primera vez tomar cuerpo y visibilizarse tras haber sido largamente omitido. De repente, aparecen regiones enteras que habían quedado en el olvido por ser parte de los promedios nacionales o de las medias distancias entre centros y periferias, así como a otra escala, barrios enteros entre el centro y las periferias aparecen por primera vez a pesar de haber existido desde siempre. Sectores sociales enteros de población invisible por vivir en espacios intermedios aparecen como los nuevos marginados por su omisión, generando movimientos reivindicativos respecto a órganos de poder. Estos espacios intermedios al ser invisibles no incidían en los resultados de los estudios territoriales donde aparecían como neutros. Pero ahora por el contrario resultan desempeñar una función de contención. El espacio intermedio sirvió en un primer momento como espacio de transmisión, dejando paso en un segundo momento para ser entendido como espacio de amortiguación del centro y de la periferia, aunque con el tiempo ha terminado por saturarse de funciones y se ha visibilizado. En esta última etapa más reciente, al manifestarse sus habitantes hasta entonces anónimos, esos espacios se han puesto al descubierto, replanteando los cimientos mismos conceptuales unívocos tradicionales del mismo centro, desde un nuevo referente con entidad (Borja & Castells, 2003).

3.1. De la marginalización del intermedio

En la modernidad, el intermedio fue un espacio que ni siquiera era marginado puesto que ni existía. El debate se centraba en la dialéctica del conflicto sobre las dependencias que se establecen entre centros y periferias. No obstante, a efectos prácticos la real marginación empezaba a gestarse sobre ese intermedio que no era visibilizado. En primer lugar, los procesos de exclusión de sectores sociales intermedios, alejados de las políticas estatales de ayuda a los más necesitados y las minorías más vulneradas; en segundo lugar, los procesos de ocupación de los espacios intermedios dentro de los procesos de expansión urbana y en tercer lugar, la reterritorialización o refuncionalización de espacios regionales intermedios, fueron mostrando la realidad de la presión sufrida sobre unos espacios y sociedades que no existían conceptualmente como tales, puesto que quedaban en el limbo legal y del anonimato (Clark, 1996). Esa desregulación ha permitido justamente la actuación sin control sobre el intermedio, generando procesos crecientes de malestar que se han visibilizado utilizando los mismos instrumentos y discursos de manifestación que los usados tradicionalmente por las periferias. Las lógicas del margen se han ido trasladando hacia el intermedio, lo cual ha provocado una nueva mirada desde el centro sobre unos espacios que empezaron a tomar entidad propia, aunque fuera por

mimesis y reacción.

No obstante, la banalización del intermedio como nuevo margen, es una simplificación de una realidad mucho más compleja (Eco, 1986). En el intervalo se incluyen realidades numéricas y espaciales que no atañen a minorías como en el margen, ni a discursos de dependencia tradicionales, sino que se insertan dentro de las lógicas de un anonimato que ha dado pie a formas de libertad y a organizaciones espaciales novedosas que no han sido estudiadas, ni consideradas hasta la fecha. El nuevo margen debe permitir detenernos en esos espacios de tránsito, tales como un área de servicio de una autopista, un aeropuerto, un centro comercial, un barrio residencial o un polígono industrial, desde parámetros propios y ya no derivados de los discursos modernos de centralidad o periferias derivadas (Baldassare, 1986). Eso se traduce en empezar a replantear lógicas como la de reconsiderar un aeropuerto, no sólo como un espacio de transporte, sino como motor de nuevas urbanidades, como lo fueron las estaciones en su tiempo para las ciudades. De esta forma iniciativas como la reconversión y ampliación del aeropuerto de Múnich como una gran centro comercial, al estilo del ya existente en Panamá-City, no son más que el inicio de las transformaciones territoriales que se vienen.

3.2. A la descubierta de un universo complejo postmoderno

El intermedio ya no puede seguir definiéndose como el limbo del territorio o esa arruga invisible entre el campo y la ciudad, sino que adquiere entidad y una nueva comprensión flexible, plural y compleja. El intervalo no se define desde principios unívocos sino desde la pluralidad de referentes y funciones. Se rige desde la fluidez e inmediatez y no responde a lógicas racionales de conjunto, sino a representaciones simbólicas parciales. A nivel urbano la ciudad de Los Ángeles ha encarnado ese nuevo escenario inmaterial, pasando de una visión del caos desde la modernidad (Soja, 1999), a un laboratorio en proceso de generar nuevos principios de sinergia y un renacimiento de los principios ciudadanos (Baubök, 1994). La ciudad es comparada inicialmente con una gran pizza donde los ingredientes o usos caen por azar sin ninguna coherencia general. No obstante, en la actualidad ese gran espacio ha pasado a una fase de horneado, donde empiezan a surgir las fusiones y bases de nuevos órdenes (Olalquiaga, 1992).



Figura 4. El Elizabeth Queen Park de Londres configura un espacio intersticial como espacio de tránsito con entidad propia (Fuente: [Http://assets.inhabitat.com/wp-content/blogs.dir/1/files/2010/10/ukolympic-ed01.jpg](http://assets.inhabitat.com/wp-content/blogs.dir/1/files/2010/10/ukolympic-ed01.jpg)).

Los espacios intermedios ya no son vistos como intersticios sino como los ejes de confluencia sobre los cuales dar una nueva coherencia al conjunto. En ese sentido, algunos proyectos urbanísticos ambiciosos están reflejando ese cambio de lógica, como en el caso del Queen Elizabeth Olympic Park de Londres (Figura 4). La refuncionalización de espacios de una ciudad gracias al estímulo que representa un evento olímpico, como en el caso de Londres 2012, no presenta ninguna novedad en sí. No obstante, la ocupación creciente de espacios intersticiales, desde el punto de vista social y espacial, representa un claro ejemplo del cambio de lógica sobre el intermedio, entendido no ya sólo como entidad propia, sino también como elemento central articulador del todo. El intervalo se convierte en un motor potencial único para poder entender la totalidad en lo teórico desde una perspectiva plural y en lo concreto, representa una posibilidad única para articular sociedades y espacios a la fecha fragmentados (Barnett, 1995). El intermedio aporta una nueva mirada sobre las denominadas terceras vías y/o procesos de hibridación, en positivo. Las territorialidades contemporáneas no deben plantearse como

lucha, refugio o simulación de representaciones pasadas (Lippard, 1997) para hacer frente a un futuro entendido como negativo, por el temor que infunde su incompreensión, sino que aportan las claves para entender las complejidades desde la misma pluralidad, al margen de discursos monistas o incluso binarios. La polivalencia del trans-espacio representa un potencial único desde el punto de vista intelectual, así como desde una nueva perspectiva en torno al paisaje o al medio, lejos de los discursos conservacionistas y patrimonialistas, muy en boga. Desde esa perspectiva el patrimonio o visión historicista tampoco queda excluida, pero es vista como una dimensión más, no en exclusiva (Hobsbawm, 2004). El territorio no queda sumido a la dictadura de las ataduras del tiempo (hiper-patrimonialización), avaladas por discursos con tintes moralistas, identitarios o incluso nacionalistas o populistas, sino desde el enriquecimiento que aporta el hilo conductor de una historia viva y sujeta siempre a reinterpretaciones.

4. EL ROL DEL INTERMEDIO

El intermedio es un bien necesario. Su carácter neutro lo dejó olvidado y su indefinición le distó de entidad propia, no obstante encierra la clave para las definiciones explicativas del mundo contemporáneo en clave plural, sin por ello perder su rol de interconector del todo (Castells, 1999). El intermedio representa el espacio intermedio y el intervalo temporal. Es la pausa necesaria ante la vorágine actual. Es un paso obligado sobre el cual reposa el resto, aunque hasta ahora haya sido obviado. Es un aporte valioso pero la tradición cultural binaria necesaria para el avance razonado de la ciencia y la definición de los entes, lo ha eludido por mucho tiempo. En el intermedio surge el movimiento necesario para el origen, como planteaba muy bien Platón, en torno al discurso y el rol del μετὰξύ. La génesis es compleja y debe ser entendida desde la complejidad, a pesar de explicarla de forma sintética o por metáfora.

4.1. El conductor: paso obligado

Así como no es seguro que todos transitemos por ciertas periferias o incluso en la actualidad por los mismos centros (por gentrificaciones o turistificaciones), por el contrario, sí podemos afirmar que todos pasamos de una u otra forma por el intermedio o limbo, como paso obligado hacia otra entidad. Partiendo de ese principio, el intermedio es el tránsito más importante dentro de una unidad aunque su falta de entidad lo haya relegado históricamente. Debemos resituar el análisis desde ese ángulo para entender nuevamente nuestras territorialidades y nuestras sociedades polifacéticas. Lo que acontece en el intermedio afecta a todos, aunque son procesos específicos que difieren de los que pueden darse en entidades establecidas tradicionales tales como centros o periferias. En la actualidad, la falta de estudios propios sobre espacios intermedios dificulta su comprensión y en el mejor de los casos, las incursiones sobre estos últimos se han realizado erróneamente desde los referentes establecidos del centro, o desde los discursos alternativos, establecidos del margen.

El intermedio es un paso obligado no sólo espacialmente sino también en torno del debate contemporáneo de las ciencias. La comprensión de este estado que se convierte en ente, es ya una etapa obligada para la comprensión de los espacios y de las sociedades que los habitan desde el discurso de la ambigüedad y basándose en los matices, lejos ya de binarismos clásicos. El espacio ya no puede seguir siendo explicado exclusivamente desde una geometría y modelación derivada euclidiana, por más simple y clara que sea, sino que debe complementarse desde una geometría fractal. Este nuevo escenario permite además un reencuentro con la naturaleza, tras una larga exclusión binaria en occidente, con el concepto de cultura.

4.2. El libre anonimato: origen de definidores

El libre anonimato que ha ofrecido ese estado intermedio en el espacio ha permitido el desarrollo de formas al margen de las convenciones que ahora deben ser entendidos desde aproximaciones amplias puesto que están definiendo nuevos entes y conceptos en los cuales vivimos absortos, en nuestros quehaceres diarios. Tal vez ya no sean ni espacios, ni territorios pero seguramente siguen patrones y pautas que una vez asumidas, nos permitirán entender las nuevas lógicas sobre las cuales, entender el todo integrado.

Ese desconcierto de navegar en un estado inerte y atemporal como el limbo, visto desde un punto de vista positivo, nos da ciertos márgenes de libertad en los cuales podemos encontrar vías para reconciliarnos por un lado, con la naturaleza, desde las nuevas perspectivas medioambientales y en busca de equilibrios y sustentabilidades; y por otro lado, de igual importancia, generan un escenario de creación desde el punto de vista cultural, sobre el cual establecer cimientos de nuevas formas de organización, reencontrando las sinergias de base como grupos humanos e individuos. Los ejemplos actuales de acercamientos en biotecnología son un buen ejemplo. El intermedio es la pausa espacial y temporal transitoria sobre la cual tomar el aliento hacia una revisión de nosotros mismos como sociedades, respecto a las formas de vida y tecnologías asociadas, sin la obligación de ceñirlas y dominarlas e incluso sustituirlas, sino simplemente de entenderlas para poderlas seguir

y conseguir re-articular el nuevo ente. El trans-espacio es sólo un estado para llegar a una nueva forma de territorialidad o simplemente para alcanzar el regreso al territorio pero bajo nuevos criterios, en el sentido de considerar la transformación como la esencia misma del intermedio. El conector permite el origen de todo el proceso a pesar de no tener entidad propia.

5. BIBLIOGRAFIA:

- Abu-Lughod, J.L. (1991): *Changing Cities*, Nueva Cork, HarperCollins.
- Appadurai, A. (1996): *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneápolis y Londres, University of Minnesota Press.
- Baldassare, M. (1986): *Trouble in Paradise: The Suburban Transformation in America*, Nueva York, Columbia University Press.
- Barnett, J. (1995): *The Fractured Metropolis: Improving the New City, Restoring the Old City, Reshaping the Region*, Nueva York, Harper Collins.
- Baubök, R. (1994): *Transnational Citizenship: Membership and Rights in International Migration*, Cheltenham, Edward Elgar.
- Baudrillard, J. (2004): *América*, Barcelona, Edicions 62.
- Bhabha, H. (1994): *The Location of Culture*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Bianchi, A (Edit) (2008): *Comunicazione Filosofica*, num20, ISSN 1128-9082
- Borja, J. & Castells, M. (2003): *Local y global. La gestión de las ciudades en la era informática*, Madrid, Taurus.
- Calvino, I. (1974): *Invisible Cities*, Londres, Secker & Warburg.
- Castells, M. (1999): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, 3 vols.: *I La sociedad red; II El poder de la identidad; y III Fin de milenio*, Madrid, Alianza Editorial.
- Clark, D. (1996): *Urban World/Global City*, Londres y Nueva York, Routledge.
- Davis, M. (2003): *Ciudad de cuarzo*, Madrid, Lengua de Trapo.
- Eco, U. (1986): *Travels in Hyperreality*, San Diego, Harcourt.
- García Ramón, M. D. & Luna, A. (2007): "Challenging hegemonies through connecting places, people and ideas". *Gender, Place and Culture*, 14 (1), 35-41.
- Giddens, A. (2003): *La tercera vía y la renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- Gottman, J. & Harper R. A. (eds.), (1990): *Since Megalopolis: The Urban Writings of Jean Gottmann*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Hobsbawm, E. (2004): *Historia del siglo XX: 1914-1991. La era de los extremos*, Barcelona, Crítica.
- Lefebvre, H. (1974) : *La Production de l'espace*, París, Anthropos.
- Lippard, L. (1997): *The Lure of the Local: Senses of Place in a Multi-Centered Society*, Nueva York, New Press.
- Mlinar, Z. (1992): *Globalization and Territorial Identities*, Aldershot, Reino Unido, y Brookfield, Vermont, Avebury.
- Mumford, L. (1979): *La ciudad en la historia*, 2 vol., Buenos Aires, Infinito.
- Olalquiaga, C. (1992): *Megalopolis*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Soja, E. W. (1999): «Thirdspace: Expanding the Scope of the Geographical Imagination», en D. Massey, J. Allen y P. Sarre eds., *Human Geography Today*, Cambridge, Polity Press, pp. 260-78.
- Souilhé, J. (1919) : *La notion platonicienne d'intermédiaire*, Félix Alcan, Paris.
- Spivak, G. (1990): *The Post-Colonial Critic*, S. Harasym (ed.), Londres y Nueva York, Routledge.
- [Http://assets.inhabitat.com/wp-content/blogs.dir/1/files/2010/10/ukolympic-ed01.jpg](http://assets.inhabitat.com/wp-content/blogs.dir/1/files/2010/10/ukolympic-ed01.jpg)